

**Homenaje al  
Prof. MARTIN ALMAGRO BASCH**

**SEPARATA**

**II**

MINISTERIO DE CULTURA. Madrid, 1983

**HOMENAJE AL PROFESOR MARTÍN ALMAGRO BASCH**

**MINISTERIO DE CULTURA.**

**DIRECCIÓN GENERAL DE BELLAS ARTES Y ARCHIVOS**

**Subdirección General de Arqueología y Etnografía.  
Madrid, 1983**

# LA PLACA DE CINTURON CON DAMASQUINADO DE PLATA DE MEDIONA (ALT PENEDES, BARCELONA)

*JORDI ROVIRA PORT\**  
*ENRIC SAN MARTI GRECO\**  
*JOSEP GALLART ROMEU\*\**

La placa de cinturón de bronce con damasquinado de plata objeto del presente estudio fue hallada por los firmantes de este trabajo en el transcurso de una serie de prospecciones llevadas a cabo durante los últimos días del mes de marzo de 1981. La pieza se localizó en superficie, sobre el terreno ligeramente ascendente de un pequeño montículo ocupado por un viñedo conocido con el nombre de Vinya d'En Joan Cegos, cerca de la Font de Cassanelles, en la propiedad de Puigmolto, y dentro del término municipal de la localidad de Sant Joan de Mediona (Alt Penedes, Barcelona). El hallazgo se realizó de forma totalmente fortuita, y juntamente con la pieza se recogieron pequeños fragmentos de cerámica ibérica y de barniz negro del tipo de la Campaniense A, que por sí mismo no ofrecen demasiada información sobre las características del yacimiento y su arco cronológico.

## DESCRIPCION DE LA PIEZA

Se trata de una placa de cinturón de bronce, de forma rectangular, profusamente decorada y que posee un único calado rectangular de enganche. Mide 12,2 cm. de largo por 9 cm. de ancho y su grosor alcanza una media de 2 mm. El peso de la pieza es de 146,77 g. Por lo que a su estado de conservación se refiere, la placa se encuentra en unas condiciones que podemos calificar de óptimas, gracias a la estabilidad del metal <sup>(1)</sup>.

---

<sup>1</sup> La pieza, que presentaba en el momento de su hallazgo numerosas adherencias, fue limpiada y estabilizada en los laboratorios de restauración del Museo Arqueológico de Barcelona. Agradecemos desde aquí a su encargado, señor Jaume Mayas, y a sus colaboradores, la ayuda prestada para volver la placa, en lo posible, a su estado original. De esta pieza se ha realizado en los mismos laboratorios una reproducción para el Museo Arqueológico de Barcelona. La placa original se encuentra depositada en el Museo Arqueológico de Mediona. El dibujo de la cara anterior de la placa, que publicamos, ha sido realizado por el señor Jaime Rio-Miranda Alcón, a quien agradecemos su colaboración. Las fotografías son debidas al señor Oriol Clavell, fotógrafo del Museo Arqueológico de Barcelona.

Este se halla cubierto de una patina verdosa uniforme, carece de puntos de corrosión importantes y tan sólo adolece de un par de profundas rayas en la parte interior y de otra en la parte exterior o vista. El elemento mas dañado de nuestro ejemplar es, sin duda, todo el conjunto ocupado por la decoración damasquinada, prácticamente perdida en su totalidad. Anotemos también la desaparición de uno de los remaches, originariamente situado en uno de los ángulos del rectángulo. Finalmente, la placa se encuentra ligeramente doblada, especial mente en su sector decorado (fig. 1).

## LA CARA ANTERIOR Y SU DECORACIÓN

La placa presenta su superficie anterior dividida, a efectos de decoración, en dos zonas perfecta mente diferenciada. Por un lado, el sector que se pretendía fuera visto por el inmediato espectador y que, por lo tanto, fue objeto de decoración. Por otro lado, la porción de cara anterior -que viene a corresponder a una tercera parte de la superficie que iba cubierta por la pieza mucho, mas reducida y carente prácticamente de decoración. El sector decorado lo esta profusamente. Se compone de un marco grabado formado por un doble recuadro. Dicho marco esta compuesto por sucesivos sectores, rectangulares y estrechos, que siguen paralelos al perímetro de la pieza. Cada uno de los sectores rectangulares se halla limitado en su inicio y fin por sucesivos elementos de la placa. En seis ocasiones, por los remaches o vástagos salientes, y en dos ocasiones mas, por los lados menores del rectángulo calado que servía para el enganche del garfio de la pieza activa. El recuadro en doble línea, al que aludimos, muestra en el lado correspondiente al agujero del enganche un doble motivo en zigzag, de cuyos extremos nace un motivo parecido a sendas hojas. Toda la superficie delimitada por el doble marco se halla cubierta por una decoración consistente en dobles eses, simétricamente afrontadas, róleos verticales, también afrontados y que forman parte de los mencionados motivos en doble ese, y semiespirales. La combinación de todas estas formas da como resultado la configuración de cuatro grandes motivos verticales superpuestos, dos a dos, y la existencia de un motivo combinatorio central, habilísimamente conseguido y que sirve de nexo entre los conjuntos principales. Cabe señalar que el trazo de estas eses y dibujos curvilíneos no es continuo en la parte superior de los mismos, sino que su línea curva superior forma crecientes lunares que quedan muy aparentes en el extrema perimetral de los grandes motivos en ese, en tanto que en la zona central interna de contacto --la base-- de dichas eses, se determina un sector losángico. La compleja combinación descrita aparece a los ojos del espectador como un todo combinatorio que recuerda, en ocasiones, a un peinado hathórico. Finalmente haremos hincapié en la existencia de un motivo en forma de V inscrito en un área pentagonal colocada entre los dos remaches situados en uno de los lados menores del rectángulo. Sin embargo, quizá la mayor singularidad de la pieza radica en sus remaches cilíndricos con glande final que, tanto por su abundancia como por su ubicación, confieren una fuerte personalidad a este ejemplar de Mediona.

En cuanto a la disposición de los temas ornamentales, hemos de indicar que adolece de una cierta imperfección a la hora de disponer las dos series principales de motivos sobre el campo a decorar. En efecto, si observamos dicha decoración, nos daremos cuenta de que la serie más externa o más alejada del orificio de enganche presenta un mejor equilibrio en sus proporciones y en el resultado final de su ejecución. Sin embargo, puesto que toda la decoración se encuentra íntimamente concatenada, el artesano prosiguió su labor hacia la superficie que todavía permanecía inornada y que previamente había sido delimitada. Por un error en el cálculo de las medidas, aquel se vio obligado a terminar los



*Fig. 1.—Cara anterior o externa de la placa de cinturón de Mediona.*

motivos que quería componer con una evidente falta de simetría.

Junto con la decoración que acabamos de describir y que, como veremos mas adelante, iba realzada mediante la aplicación de un damasquinado de plata, la placa presenta la peculiaridad -va mencionada- de poseer una decoración de remaches. No obstante, debemos distinguir entre estos elementos dos grupos distintos: por un lado, los remaches con una función eminentemente decorativa, proyectados hacia el espectador y que quedaban circunscritos a la zona decorada al buril; en este sentido es evidente que los remaches situados en la zona sin decorar, donde se aplicaba la pieza activa, nunca fueron como los hasta ahora descritos, por razones obvias; por otro lado, se observa perfecta mente en la cara posterior que

solo dos de estos remaches, los mas próximos y externos, tuvieron una función de fijación de la placa al cinturón, siendo el resto puramente ornamentales (fig. 2).

### LA TECNICA DE DAMASQUINADO

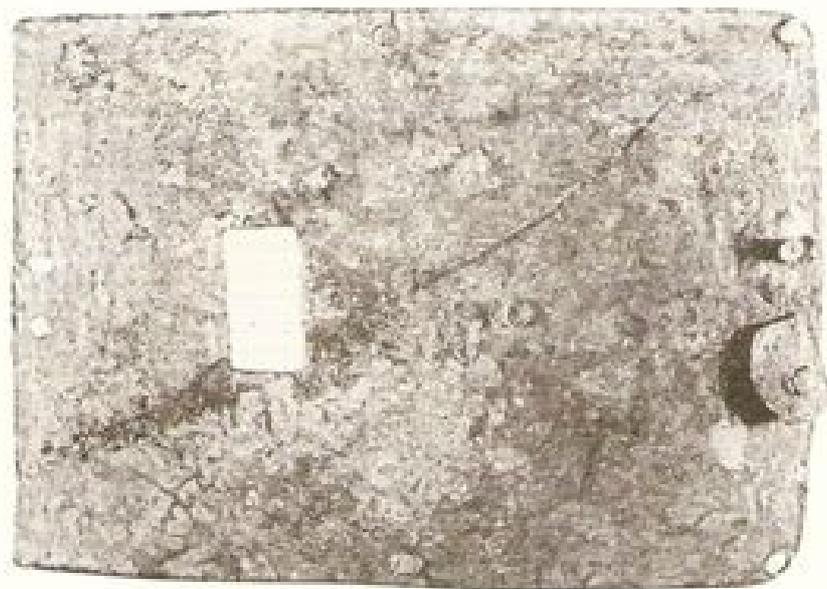
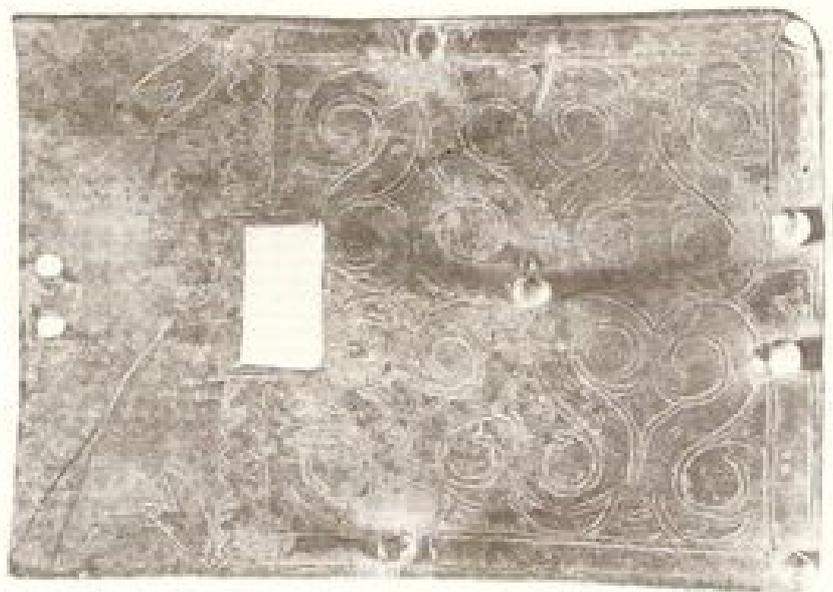
Como va se ha dicho, toda la decoración incisa que muestra la pieza se encontraba originariamente enriquecida V realzada mediante la aplicación de una fina lamina de plata que utilizaba hábilmente para su embutido final las depresiones producidas por la previa decoración con el buril. Casi con toda seguridad podemos incluir nuestro ejemplar en el grupo de las piezas ornamentadas según la segunda de las dos técnicas citadas por J. Cabre <sup>2</sup>(2). Este procedimiento consistía en adherir primero la lamina de plata sobre toda la superficie de la placa y, a posteriori, dibujar los motivos decorativos sobre el metal precioso, de tal forma que el buril, aplicado en diagonal, atravesara la lamina, grabara el soporte de bronce y embutiera perfecta mente el contorno de la plata en la incisión del bronce. Seria esta la explicación más lógica para comprender la perfecta adaptación de la lámina argénte a al dibujo sobre la superficie de bronce V su profunda penetración.

Sin embargo, una variante de esta técnica podía haber consistido en el dibujo prioritario de la decoración a componer sobre la superficie de bronce de la placa. Mas tarde, la lámina de plata, dispuesta en una sola hoja o en varias, sería alisada y adherida --en una operación parecida al calco-- hasta que se revelara en su superficie el contorno de los dibujos previamente efectuados. Tras esta identificación de los temas subyacentes, no seria difícil realizar la operación anteriormente explicada, de seguir la incisión, apretando y, a la vez, recortando y embutiendo el sector de lámina necesario para el acabado final de la ornamentación. Ambos sistemas creemos pudieron ser aplicados a la placa de cinturón que nos ocupa.

La observación detenida de la pieza permite apreciar que se practicaron en el interior de la superficie delimitada por las dobles eses y en otros puntos, unas cortas incisiones con la finalidad de lograr una mejor fijación de la lámina argénte a. En el estado actual de la pieza restan entre veinte y treinta puntos donde todavía se conservan restos de la citada lámina.

---

<sup>2</sup> JUAN CABRE AGUILO: Broches de cinturón de bronce damasquinados con oro y plata. Decoraciones hispánicas II. en Archivo Español de Arte y Arqueología. 38, mayo-agosto 1937. pp. 93-126. especialmente p. 123.



*Fig. 2.—Anverso y reverso de la placa de cinturón hallada en Mediona:*

*Supra: Se observa perfectamente la decoración damasquinada y la utilización de los remaches salientes como elemento ornamental.*

*Infra: La cara interna se encuentra sin decorar, apreciándose a la derecha los restos de una pequeña plancha de bronce que permitía la sujeción de la pieza al cinturón.*

## CARA POSTERIOR

Esta cara es, obviamente, lisa, aunque son apreciables las señales del piqueteado continuo mediante el cual se regularizo su superficie. Asimismo aparecen las bases de los seis remaches conservados y, sujetos a uno de ellos -uno de los perimetrales-, los restos de una pequeña plancha de bronce, cuyo extrema final esta redondeado, que servia para sujetar la placa al cinturón.

## DISCUSION

La placa de cinturón de Mediona parece inscribirse entre las series I, II y III de la topología de don Juan Cabré, y podría incluirse de una manera mas especifica en la serie tercera, cuyas características principales, al decir de este autor, radican en que: "su organización decorativa son eses en sentido horizontal en la cabecera de la pieza activa y otras en el campo de las piezas macho y hembra, siendo las mas antiguas de este late las que ostentan mayor riqueza ornamental complementaria de troquelados y líneas de cincelados diminutos"<sup>3</sup>.

Ahora bien, en nuestra pieza resulta evidente que la organización de las dobles eses en cuestión, y de los motivos que de su combinación resultan, no se halla dispuesta horizontalmente, sino que adopta una posición vertical, transversal can respecto al eje de la pieza. Sin embargo, la atribución a un determinado grupo de la pieza que nos ocupa choca can las dificultades derivadas de la ambigüedad de la sistematización adoptada en su valioso trabajo par don Juan Cabré. Tengamos en cuenta que, si analizamos las decoraciones de las placas por el publicadas, veremos que se aplican, en la mayoría de los casas, sobre piezas activas y, en menor numero de casas, sobre piezas pasivas como la que nos ocupa. Haciendo una especial referencia alas piezas de su serie tercera -de entre las cuales citaremos a modo de ejemplo las procedentes del Santamaría de la Cueva de los Jardines, de la Bastida de Les Alcuses, necrópolis de La Osera y de Arcóbriga, entre otras- comprobaremos que, de la misma manera que hay motivos en forma de ese dispuestos en sentido horizontal can respecto al eje de la pieza, también los hay en sentido vertical. En definitiva, es indudable que esta sistematización precisa de una puesta al día que amplíe la reciente aproximación realizada par el profesor Wilhelm Schule en 1969<sup>4</sup>.

Hechas estas observaciones, resta solo advertir que la formula decorativa que utiliza las dobles eses, los roleos y las pseudoespirales, todo ello en combinación para elaborar complejos motivos, parece ser una pauta o un patrón decorativo tan ligado a este tipo de piezas que la hallamos presente en la mayoría de ejemplares que han llegado hasta nosotros y que reproduce Cabré. En este sentido, vemos como el motivo de las dobles eses afrontadas aparece en la necrópolis de Tutugi (Galera, Granada) y representaciones similares en Paredes de Nava (Palencia), necrópolis de Tugia (Peal de Becerra, Jaén) y sepultura 427 de La Osera. Este mismo motivo, can diversas variantes, fue utilizado en la decoración de elementos tan poco asimilables alas placas de cinturón como las estelas. Encontramos un buen ejemplo de ello en la posible estela funeraria número 2 del yacimiento ibérico de El Palao (Alcañiz), confeccionada sobre piedra arenisca<sup>5</sup>. Por lo

<sup>3</sup> CABRE AGUILO: Broches de cinturón de bronce damasquinados.... citado, p. 101.

<sup>4</sup> WILHELM SCHOLE: Die Meseta. Kulturen der iberischen Halbinsel. Madrider Forschungen, 3. Berrlin, 1969. pp. 132-139.

<sup>5</sup> (5) FRANCISCO MARCO SIMON: Nuevas estelas ibéricas de Alcaniz (Teruel), en Pyrenae, 12, 1976, pp. 73-90, fig. 3, lam. 11,2.

que respecta a los motivos subtriangulares o en y, los encontramos también en otros ejemplares, como los aparecidos en la sepultura 29 de la necrópolis de Las Horazas (Atance, Guadalajara), en la necrópolis de Arcobriga (Monnreal de Ariza, Zaragoza) V en Sant Antoni de Calaceit (Teruel). Para finalizar, también el motivo en sierra o doble sierra se hace patente en las ya citadas necrópolis de Las Horazas y La Osera.

## CRONOLOGIA Y PROCEDENCIA

Con posterioridad al trabajo de J. Cabré, y para una visión de conjunto sobre las placas de cinturón, disponemos tan solo del excelente trabajo de W. Schule. No deja de ser sintomático al respecto que, al socaire de las modas y los vaivenes de la investigación, se haya profundizado mucho más en los últimos tiempos en el estudio de las piezas de cinturón llamadas "de garfios", ligadas a la etapa formativa del mundo ibérico. Todavía en 1967, Gerard Nicolini, al tratar en su completo trabajo<sup>6</sup> sobre la representación de las placas de cinturón en los bronzes ibéricos, debe referirse al tantas veces aludido artículo de Cabré.

El año 1969 marca un hito en la historia de la investigación sobre las placas de cinturón gracias al citado estudio de W. Schule. Para este autor, que sigue en múltiples ocasiones a Cabré, la cronología de estas piezas varía según las áreas culturales en que son halladas. Así, los ejemplares de la Meseta nacerían a finales del siglo V, perdurando hasta, quizá, fines del siglo III antes de Cristo. En cambio, las placas del área andaluza parecen ser las piezas más antiguas, con unos inicios dentro de la primera mitad del siglo V antes de Cristo, para alcanzar con toda seguridad la segunda mitad del siglo IV y tener una posible perduración hasta bien entrada el siglo III antes de nuestra Era.<sup>7</sup>

Quizás los ejemplares exhumados en el yacimiento de La Bastida de Les Alcuses podrían apoyar lo antedicho, puesto que la placa del poblado reproducida por Cabré parece que se hallaba en los niveles correspondientes a los últimos momentos de vida activa del poblado. Teniendo en cuenta el trabajo de N. Lamboglia y los estudios más recientes sobre el poblado de Fletcher, Pia V Alcácer, la fecha final del yacimiento de La Bastida se puede situar, por el análisis de los materiales de importación, en la segunda mitad del siglo IV antes de nuestra Era, probablemente hacia el 340<sup>8</sup> (8).

Junto a estas apreciaciones no queremos dejar de mencionar la observación de G. Nicolini, para el cual los cinturones con placa aparecen desde el siglo V y llegan a su "climax" de utilización y difusión entre los siglos IV V III antes de Cristo, aunque reconociendo que es muy arriesgado poner en conexión directa tipológica y cronológicamente las placas y broches de cinturón ibéricos con sus representaciones en las estatuillas de bronce<sup>9</sup>.

---

<sup>6</sup> GERARD NICOLINI: Les bronzes figures des sanctuaires ibériques, Bibliothèque de l'École des Hautes Etudes Hispaniques, fasc. XLI, Paris, 1969, pp. 163-171.

<sup>7</sup> SCHULE: Gurtelhaken und Gurtelgarnituren ... , citado, pp. 136-139.

<sup>8</sup> NINO LAMBOGLIA: La cerámica "precampana" della Bastida, en Archivo de Prehistoria Levantina, Homenaje a don Isidro Ballester, tome III, volumen V, 1954, pags. 105-140. DOMINGO FLETCHER, ENRIQUE PLA Y JOSE ALCACER: La Bastida de Les Alcuses (Mogente, Valencia), I, Serie de Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, num. 24, Valencia, 1965. DOMINGO FLETCHER, ENRIQUE PLA Y JOSE ALCACER: La Bastida de Les Alcuses (Mogente, Valencia), II, Serie de Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, num. 25, Valencia, 1969.

<sup>9</sup> NICOLINI: Les bronzes figures .. , citado, pp. 170-171.

Tras estas consideraciones cronológicas, que coinciden en afirmar el nacimiento de este tipo de piezas desde el siglo V, para difundirse a lo largo del IV y entrar en III antes de nuestra Era, pensamos que habría que situar nuestra pieza entre fines del siglo IV y principios del III antes de Cristo. El material cerámico recogido en superficie en el lugar en que se halló casualmente la placa consistía en cerámica común ibérica, ánfora ibérica y minúsculos fragmentos de cerámica de barniz negro del tipo de la Campaniense A. Sin embargo, la pieza carece de un contexto arqueológico adecuado y ello nos impide, por el momento, el realizar mayores precisiones.

En cuanto al origen de la placa que nos ocupa, es decir, a su lugar de fabricación, muy poco podemos aventurar, hallándonos ante idénticos problemas a los suscitados por su fechación. Cabré opina que las placas con damasquinado de plata imitan en su técnica decorativa a las falcatas y tienen su área de origen en territorio andaluz, desde donde se difundirían hacia otras zonas, especialmente el área de la Meseta. Al respecto es útil por su puesta al día la distribución cartográfica de las placas peninsulares establecida por el profesor Schule, en la que se aprecia el predominio indiscutible de las piezas damasquinadas con respecto a las grabadas y embutidas<sup>10</sup> (10). Sin embargo, en tanto no dispongamos de un mejor estudio analítico de cada uno de los ejemplares V de la relación entre forma, técnica empleada, sistema de enganche, dimensiones, motivos ornamentales, materiales acompañantes, tipo de yacimiento y cronología del mismo, seguiremos sin poder afinar los puntos de génesis y desarrollo de los distintos tipos de placas. Es seguro que su fechación por contextos adecuados y su emplazamiento en mapas de distribución evidenciarla la muy probable existencia de talleres especializados.

En definitiva, la placa pasiva del yacimiento de la Vinya d'En Joan Cegós viene a sumarse como un interesante ejemplar más a la ya larga lista de ese tipo de piezas que aguarda una adecuada sistematización.

\* Museo Arqueológico de Barcelona.

\*\* Asociación de Estudios Científicos y Culturales de Mediona.

---

<sup>10</sup> SCHOLE: Die Meseta-Kulturen ... , citado, tafeln, karte 23.